

Notas para la presentación en Madrid del poemario Hombre familiar o Monólogo de las confesiones, el 10 de junio de 1999.

CONFESIONES DE UN HOMBRE FAMILIAR.

Por León de la Hoz

Ser poeta, santiaguero, llamarse Ismael como aquel judío expulsado de su casa por la propia madre y además vivir en el exilio, son demasiadas noticias para una breve presentación al público madrileño. Yo que soy también santiaguero, como lo es Guillermo Rodríguez Rivera, el prologuista del libro, me puse alerta y estuve a punto de rechazar la oferta del editor de BETANIA, ya que los naturales de Santiago de Cuba siempre me han producido cierta incomodidad a causa de su apasionamiento o fanatismo regionalista. El santiaguismo de los santiagueros es una enfermedad histórica-cultural, que un día, en cuanto puedan en el futuro de Cuba, podría llevarlos a desatar la primera guerra postrevolucionaria. No porque se crean diferentes a los de otras regiones del país, como sucede en España, sino porque se creen superiores a los habaneros. Con estas medias verdades y medias mentiras me gustaría presentarles a este poeta y este libro singular en el ámbito español, donde tardíamente empieza a descubrirse algo que llaman con desacierto "poesía de la experiencia".

A contra pelo de lo que el propio Sombra sugiere en las Notas del autor, ciñéndonos a las fechas de la mayoría de los poemas y en consonancia con el año en que fue finalista del Concurso Casa de las Américas, **Hombre familiar o Monólogo de las confesiones** se inscribe en el contexto literario de cambio que paulatinamente empezó a producirse en Cuba al iniciarse la década de los 80. Es realmente una pena que este hermoso libro no hubiera salido en su momento, ya que posiblemente se habría convertido en lectura obligada y referencia de quienes luchábamos por desanquilosar la rigidez y el totalitarismo formal, temático e ideológico de los compañeros de viaje generacional de Sombra. En aquel contexto en que los viejos "caimanes", los nuevos, otros animales y sus acólitos lidereaban, restringían y dirimían lo que era saludable para el régimen, **Hombre familiar o Monólogo de las confesiones** que hoy presentamos, gracias a Betania, pasó invisible por La Habana que empezaba a abrirse al forcejeo y seguramente habría provocado más de un sinsabor al poeta en un Santiago cerrado por sus montañas y sus ideólogos de provincia.

Si la poesía, con sus múltiples rostros, múltiples pies y la mirada que a veces petrifica, es primordialmente el acercamiento a través de la belleza a las cosas, a los sentimientos y las emociones más comunes, entonces el libro que ustedes van a leer no les defraudará. Si el poeta es ese mortal olvidado hoy día en el mercado de lo fácil y entretenido, que va convirtiendo sus carencias en hermosas estatuas plantadas en el desierto, entonces puedo decir que este es un poeta de raza. Yo soy el primero que me siento sorprendido, anonadado y turulado por no haber conocido esta vertiente de la poesía de Ismael Sombra, recorrida por una ternura actualizada

de aquel lirismo que nos dejaron María Villar Buceta o Eliseo Diego hacia la familia, los hechos intrascendentes y las cosas menudas de la vida cotidiana, incluso el César Vallejo tierno y díscolo del hermano Miguel.

En la época en que este libro fue escrito, se publicaron otros poemarios y poemas más atrevidos en las formas y sobre temas vedados, incluso más contestatarios políticamente; sin embargo, no recuerdo ninguno, y menos de la generación de Samba, que abordara el entorno cotidiano con esa sensación de desapego, de nostalgia, de amor y ternura como él lo hace, universalizando con su intimidad la familia, las relaciones humanas y la ciudad de Santiago de Cuba como marco personalizado, #no podía ser menos para un poeta santiaguero! Si el libro *Para un cordero blanco*, de Reina María Rodríguez, con sus fallas y sus aciertos, constituyó un hito por razón del dislocamiento existencial de la familia y el individuo en la sociedad "perfecta", el de Samba nos muestra desde la intimidad la nostalgia por aquello que debemos amar y que está en el origen y el centro de todas las cosas: la familia y el individuo, la casa y la ciudad. No podía ser de otro modo habiendo nacido en Santiago de Cuba y llamándose Ismael. Entre los poetas de su generación que politizó hasta las relaciones sexuales, Samba se distingue, resalta y nos deja ver al poeta que humaniza la vil fatalidad de la circunstancia y nos revela lo que no vemos, eso es la poesía.

León de la Hoz, es poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid